

¡¡CÓMO MOLA!!

José Antonio Martínez

PERSONAJES

CARLA
FRANC

TITA, LA MUÑECA ALTITA
QUETA, LA MUÑECA COQUETA
LAGRIMONA, LA MUÑECA LLORONA
CARIALEGRE, LA MUÑECA ALEGRE
ACTION MAN
STASY MALIBÚ

PABLITO
PADRE
PERSONAJE TV 1
PERSONAJE TV 2
PERSONAJE TV 3
PERSONAJE TV 4

CLARA
SUSANA
ÁFRICA
LA JOVEN DE LA BICICLETA
CHICA 1
CHICA 2
CHICA 3

(En el oscuro se escucha una persistente lluvia. Llega el sonido de un trueno lejano. Entonces, se ilumina lentamente la escena. CARLA, una joven estudiante de primero de Bachillerato –17 años-, lee y escribe tumbada en el suelo. Entra –serio y empapado- su hermano FRANC, dos o tres años más joven que ella. CARLA le dirige una dura mirada de reconvención. Silencio.)

CARLA: Ya era hora, ¿no?

FRANC: He estado en casa de Alberto. Teníamos que escribir una historia.

CARLA: Pues habréis escrito cuarenta.

FRANC: No... No se nos ha ocurrido nada. Bueno, sí; pero eran tonterías.

(Silencio. CARLA vuelve enfadada a su quehacer. FRANC deja caer la mochila en el suelo y tira, a continuación, su cazadora de mala manera. Resopla y masculla quejas y maldiciones. Espera una mirada de ella. Nada. Realiza, entonces, toda clase de aspavientos para llamar la atención de su hermana. Inútil.)

FRANC: ¡No hay derecho! ¡No hay derecho!

(CARLA sigue sin prestarle atención.)

Yo no sé qué se ha creído la profesora de Teatro. ¡Quiere que todos seamos escritores!... ¡Yo no elegí Teatro para escribir! Eso ya lo hago en otras asignaturas. Yo...
(A la hermana, que sigue entretenida en lo suyo.) ¿Me oyes?

CARLA: *(Sin levantar la mirada del libro.)* Te está oyendo todo el edificio.

FRANC: ¿Y qué? ¿Eh? ¿Qué te parece?

CARLA: Que a los vecinos les traen sin cuidado tus problemas.

FRANC: ¡No me refiero a eso!

CARLA: *(Sin dejar de leer.)* Te refieres a tus problemas con la de Teatro.

FRANC: ¿Y...?

CARLA: *(Mirándole.)* "Y"..., ¿qué?

FRANC: ¡¿Que qué te parece?!

CARLA: Que ayer fue con el de Matemáticas. La semana pasada, con la de Lengua. Hace un mes, con la de Tecnología...

FRANC: ¡"Porfá", Carla!... Me tienes que ayudar. A ti se te da muy bien. Tú tienes imaginación. Yo no sé inventar historias...

CARLA: ¿Ah, no? Pues bien que te las inventas cuando quieres conseguir algo de la tía.

FRANC: Eso es otra cosa.

CARLA: Eso es teatro, hermanito. Y, además, del bueno. Justamente lo que te ha pedido tu profesora. (*Volviendo a su faena.*) Y haz el favor. Mañana tengo un examen.

FRANC: ¿Un control? ¿De qué?

CARLA: De Literatura.

FRANC: ¡Agg...! ¡Qué rollo!

CARLA: Tú sí que eres un rollo. Si no quieres estudiar, ve a recoger tu habitación. Y déjame en paz: necesito concentración.

(La hermana le fulmina con la mirada. Silencio.)

FRANC: ¿Qué lees?

CARLA: ¡Y dale!... *El Quijote*. ¡Te quieres callar!

FRANC: Qué gordo, ¿no? ¿Está bien?

CARLA: Y a ti qué más te da, si tú no lees. Por muy bien que te diga que está, no te lo vas a leer. ¡Quieres irte a tu cuarto!

FRANC: ¿Pero a ti te gusta?

CARLA: Mucho. ¡Eres un rato pesado, ¿eh?!

FRANC: Cuéntame de qué va, anda.

CARLA: (*Pausa.*) ¿De verdad no sabes quién es Don Quijote?

FRANC: Sí. Un tío "pirao".

CARLA: ¿Un tío "pirao"? ¿Solo sabes eso?

FRANC: Sí.

CARLA: ¡Es que no sé qué vamos a hacer contigo! ¡Ni estudias ni...! Esta mañana te fuiste sin hacer la cama.

FRANC: Ahora la hago. ¡"Porfá", Carla! Cuéntame de qué va ese libro que te gusta tanto.

CARLA: Primero, tu habitación, que está patas arriba.

FRANC: ¡"Porfa"!

CARLA: *(Agobiada.)* ¡Franc!...¡Es que no entiendes nada! ¡No te das cuenta de nada!

FRANC: Perdona, Carla. Lo siento. De verdad.

(Largo silencio. Las palabras de FRANC han sonado sinceras. CARLA intenta seguir leyendo, pero no puede.)

CARLA: Don Quijote es una persona que confunde la realidad con su imaginación y lucha por que la realidad sea como él cree que debe ser.

FRANC: Qué lío, ¿no?

CARLA: No tanto. En el fondo todos tenemos algo de Quijotes. Como a él, también nos gustaría cambiar las cosas.

FRANC: ¿Para qué?

CARLA: Para qué va a ser. *(Con cierta pena.)* Para ser más felices.

(Silencio. FRANC se acerca a ella y le acaricia. CARLA sonrío.)

Don Quijote, después de leer tantas novelas de caballerías, se cree que la vida es como las novelas y que sus personajes y su manera de ser son reales. *(Pausa.)* Imagínate que te da por salir a la calle y buscar a los personajes de la película favorita... "El Señor de los Anillos" para hablar con ellos.

FRANC: ¡Un tío "pirao"! ¡Lo que yo te decía!

CARLA: No es tan sencillo. Todos tenemos algo de pirados. *(Pausa.)* Tú, por ejemplo. Estás muy convencido de que te voy a hacer tus deberes de Teatro, y la realidad es totalmente diferente. Estás confundiendo, como Don Quijote, la realidad con tu imaginación, solo que él pretende siempre algo bueno y tú lo que quieres siempre es trabajar menos.

FRANC: *(Con descaro.)* Eso es bueno, ¿no?

CARLA: Sí, pero no cuando es a costa de otro. De tu hermana, por ejemplo. Los harás tú solo. ¿Entiendes? Tú solito.

FRANC: ¡Carla!...

(Silencio. CARLA ha vuelto a lo suyo. FRANC se aleja y se deja caer abatido junto a su mochila. Comienza a extraer libretas, bolígrafos, libros... Abre la libreta de Teatro. Lee el enunciado de la actividad que debe realizar. Su cara se agría. Mira a su hermana resoplando agobiado. No puede más: se lanza de rodillas junto a ella.)

FRANC: Va, Carla, ¡“porfa”!... Haré lo que sea por ti: tu cama todos los día, recogeré la mesa, iré a comprar... ¡Lo que quieras!

CARLA: ¡Pero te quieres callar y no molestar! ¡Me he leído este pasaje ya dos veces y no me he enterado aún!

FRANC: *(Cogiendo la mascota de la hermana, un osito de peluche.)* ¡Te regalaré una nueva mascota! Más “guay”. Con lucecitas...

CARLA: ¡Quieres dejar de decir tonterías!... ¡Con lucecitas!

FRANC: Sí. Y hablará. Le darás a un botón y... “Hola, Carla, ¿cómo estás?”. ¿Eh? ¿Qué te parece? En el Corte Inglés hay unas superchulas. Ésta... Ésta no vale nada. Es muy vieja. Te compraré una mil veces mejor.

(La tira a un rincón.)

CARLA: ¡Eh! ¡¿Qué haces?! A Pinqui no lo cambio por nada del mundo. Aunque valiera millones.

(Intenta recogerla, pero FRANC se le adelanta y juega a ocultarla tras su cuerpo. Ella intenta recuperarla, pero no puede.)

Devuélvemelo... ¡Franc!

FRANC: Pero si está roto. *(Señalando un descosido.)* Mira, se le salen las tripas. “Aggg... Me muero... No llores por mí. Búscate otra mascota que me sustituya... ¡Con lucecitas!”

CARLA: ¡Franc!... ¿Es que eres tonto? Quieres dejar de comportarte siempre como un crío. ¡Estoy harta, ¿sabes?! ¡Dámelo!

FRANC: Solo si prometes ayudarme.

(Corren por el espacio.)

CARLA: ¡Devuélveme a Pinqui! ¡Te mato! ¡Dámelo! *(Muy enfadada.)* ¡¿Pero es que no lo entiendes?!

FRANC: ¿Qué te pasa, Carla? Sólo es un muñeco.

CARLA: ¡No es sólo un muñeco! ¡Es un regalo de papá!

(Silencio. FRANC observa apenado la destartada mascota.)

FRANC: Pobre... Está tan viejo.

CARLA: Para mí no. Siempre estará igual. Como cuando me lo regaló él.

(Pausa. FRANC le devuelve el muñeco. Ella lo acaricia.)

Pinqui me hace compañía. Le hablo... De papá... Y de mamá... Pinqui me escucha. Me comprende...

FRANC: Anda, no digas tonterías. Los muñecos no tienen vida. *(Riéndose.)* ¡Estás como Don Quijote!...

(Silencio. CARLA no le atiende: se ha quedado ensimismada.)

Carla... ¿Te pasa algo?

(CARLA no responde. Se le está iluminando la cara.)

CARLA: *(Como evadida.)* ¡Claro!... Todos los seres tienen su corazoncito.

FRANC: ¿Su qué? *(Pausa.)* ¡Carla!

CARLA: *(Mientras observa su mascota. Con voz apagada.)* Nadie te sustituirá nunca, ¿verdad que no, Pinqui?

FRANC: ¿Qué dices? No te entiendo.

CARLA: Tengo una idea.

FRANC: ¿Qué?

CARLA. Una historia.

FRANC: ¡¿Una historia?!

CARLA: Se me está ocurriendo una historia.

FRANC: ¿Sí? *(Muy contento.)* ¡¡Viva!!

(Quedan congelados. Suena una música alegre. Entonces, se hace el oscuro. Cuando vuelve la luz, el espacio está ocupado por dos parejas de muñecos sentados, separadas entre sí. En un lateral, dos bultos envueltos en papel de regalo. Se escucha cerrar una puerta. Abren los ojos lentamente. TITA, LA MUÑECA ALTITA, se levanta y se acerca con sigilo a comprobar que no se escucha nada tras la puerta. Entonces, vuelve a su sitio.)

TITA: Qué fastidio. Creí que sus papás no se iban nunca. *(Con ganas de gresca.)* ¿Sabes, Queta?... Cuando venga el ama, jugará más conmigo.

QUETA: Ni hablar. Jugará más conmigo.

TITA: ¡Pero qué mentirosa eres, Queta! ¡Conmigo!

QUETA: Mentira, Tita. Conmigo.

TITA: ¡Conmigo!

QUETA: No. ¡Conmigo!

TITA: ¡Conmigo!

QUETA: ¡Conmigo!

(Se enfadan. Se enfurruñan. En un lateral, sentados, CARIALEGRE, LA MUÑECA ALEGRE, y LAGRIMONA, LA MUÑECA LLORONA, les observan con tristeza.)

TITA: Vamos a preguntárselo a ellos.

QUETA: Sí, sí...

(Cada una se coloca al lado del otro.)

TITA: *(A CARIALEGRE.)* ¿Verdad que, cuando venga el ama, jugará más conmigo?

QUETA: *(A LAGRIMONA.)* Jugará más conmigo.

TITA: ¡Ni hablar! ¡Conmigo!

QUETA: ¡No! ¡Conmigo!

(Esperan la respuesta de los compañeros; pero éstos, temerosos, no se deciden.)

TITA: *(Cogiendo de la barbilla a CARIALEGRE.)* Jugará más conmigo. Dilo, tonta.

QUETA: *(Haciendo lo mismo con LAGRIMONA.)* Tú, llorona. Di que jugará más conmigo.

(Los dos muñecos se miran cariacontecidos.)

CARIALEGRE y LAGRIMONA: Con las dos.

TITA: Pero qué tontos sois.

QUETA: No servís para nada.

TITA: Lo único, para ocupar sitio.

QUETA: Y para coger polvo.

TITA: Ella ya no os quiere.

QUETA: Sí. Nunca juega con vosotros.

TITA: Os ha abandonado. Estáis solos. Solos para siempre.

QUETA: Sí. Para siempre.

TITA: *(A QUETA.)* ¿Sabes lo que estoy pensando, Queta?

QUETA: No, Tita. ¿Qué?

TITA: Que les vamos a quitar los botones.

CARIALEGRE: ¡No!... Que nos quedan muy pocos.

LAGRIMONA: ¡No, por favor!

TITA: Sí, tontos. Dadnos vuestros botones.

(Se lanzan sobre ellos y se los arrancan. Los otros dos se resisten en vano.)

CARIALEGRE: Éste... Éste no me lo vais a quitar.

(Lo arroja lejos. Va a parar junto a los bultos embalados.)

TITA: Que te lo has creído. Ése, también. Y será para mí.

(TITA y QUETA se lanzan tras él. Se empujan. Se pelean. Reparán por fin en los bultos.)

QUETA: ¿Qué es esto?

TITA: No sé. Podrían ser...

QUETA: *(Atemorizada.)* ¡No!... Son plantas.

TITA: O ropa.

QUETA: O libros.

(Silencio. La preocupación invade a todos. No quieren aceptar lo que de verdad se imaginan que son.)

TITA: ¿Qué te apuestas que son...?

QUETA: ¡Que no! ¡Que no!

TITA: ¿Te apuestas dos botones a que son muñecos?

(CARIALEGRE y LAGRIMONA se han acercado curiosos.)

CARIALEGRE y LAGRIMONA: ¿Muñecos?

LAGRIMONA: *(A punto de llorar.)* ¿Dos muñecos nuevos?

CARIALEGRE: ¡Lo que nos faltaba!

TITA: ¡Fuera de aquí, tontos!

QUETA: ¡Tontos retontos!

(Vuelven a su sitio apesadumbrados.)

(A QUETA.) ¿Te los apuestas o no? (Silencio. QUETA está preocupada.) Venga, valiente. ¿No decías que no podían ser?

QUETA: Es que... No sé... Bueno.

(Rasgan el papel. Ante sus ojos, dos flamantes muñecos: ACTION MAN y STASI MALIBÚ. TITA exige, victoriosa, sus botones. Una vez conseguidos, inspeccionan a los intrusos.)

(Comprobando una etiqueta.) Mira... *(Leyendo.)* “El Corte Inglés”.

TITA: *(Tomando un cuadernillo.)* ¡Las instrucciones!...

CARIALEGRE y LAGRIMONA: ¿Las instrucciones? *(Acercándose.)* ¿Qué instrucciones?

TITA: ¡Fuera de aquí, tontos! No sabéis nada de nada. *(Lee.)* “Stasy Malibú”.

QUETA: *(Con otro cuadernillo en la mano.)* “Action Man”

CARIALEGRE y LAGRIMONA: ¿Quééééé?

QUETA: *(En perfecto inglés.)* “Action Man”

(TITA y QUETA se miran muy extrañadas.)

QUETA: Qué nombres más raros.

(Los intrusos permanecen en silencio, totalmente paralizados. Las dos muñecas intentan llamar su atención con gritos y gestos.)

¡Eh!... ¡Eh!...

TITA: ¡Que no está el ama! ¡Yujuuu!...

LAGRIMONA: *(Que se ha acercado de nuevo.)* ¿Por qué no dicen nada?

CARIALEGRE: Son mudos... ¡O están muertos!

LAGRIMONA: ¿Muertos? Ay, qué miedo.

QUETA: *(Leyendo las instrucciones.)* Tienen que estar en “on”.

CARIALEGRE y LAGRIMONA: *(Mirándose perplejos.)* ¿En “on”?

QUETA: Pues claro.

(Los conectan y, al instante, los muñecos se activan, propinándoles un buen susto. Unos y otros se miran con recelo.)

STASY MALIBÚ: *(Reparando en ellos.)* ¡Qué feos!

ACTION MAN: ¡Y qué raros!

(Venciendo su desconfianza, TITA alarga la mano a STASY MALIBÚ.)

TITA: ¡Hola! Soy...

STASY MALIBÚ: ¡Ni se te ocurra tocarme!... *(Con asco.)* ¡Qué mano! ¡Puaf!

ACTION MAN: Como me toquéis a mí, os fulmino. Os mando el rayo HIJK. O si no, el 555.5.

QUETA: ¡Vaya rollos!

SATASY MALIBÚ: ¡Pues anda que vosotros!...

ACTION MAN: ¡Qué viejos!

CARIALEGRE: *(A ACTION MAN.)* ¿Y qué más sabes hacer?

ACTION MAN: Te puedo enviar muchos más rayos. Pero esos los guardo en la recámara.

LAGRIMONA: *(A STASY MALIBÚ.)* ¿Y qué sabes hacer tú?

STASY MALIBÚ: *(Muy orgullosa.)* Si me aprietas la barbilla, digo: “O sea”. Si me giras la oreja izquierda, digo: “Porfa”...

LAGRIMONA: ¿Y si te giro la oreja derecha?

STASY MALIBÚ: *(Mirándola con muy malas pulgas.)* Oye, guapa, cuando yo hablo, nadie me interrumpe.

LAGRIMONA: *(Gimoteando.)* Lo siento.

STASY MALIBÚ: Ah, vale.

(Silencio.)

TITA: *(A STASY MALIBÚ.)* Venga. Sigue.

STASY MALIBÚ: *(Dándose muchos humos.)* No sé. No sé...

TODOS: ¡Por favor!

STASY MALIBÚ: Está bien. Pues como os iba diciendo, si me tocas la oreja derecha, digo “porfa”; pero en inglés: “Please”. Y si me aprietas la nariz, canto. Por supuesto, en inglés.

(Canta algo en inglés con mucha cursilería.)

CARIALEGRE: En mi vida había visto tanta gilipollez. *(Por TITA y QUETA.)* ¡Y mira que he visto!

ACTION MAN: ¡Y ahora me toca a mí! *(Corriendo por el espacio y disparando a diestro y siniestro.)* ¡Quitaos! Rayo HIJK... ¡Fuera! Puing, puing... ¡Fuera, rayo 555.5! ¡Tarirorí, tarirorí, tarirorí...!

(Todos se mueven de un sitio a otro para evitar que les atropelle o les llegue algún rayo.)

TITA: ¡Pero qué tostón de chico!

CARIALEGRE: ¡A ver si nos socarra!

LAGRIMONA: ¡Ay, qué miedo!

QUETA: Oye tú, idiota. A ver si me das y te doy un tortazo.

ACTION MAN: Mis rayos vencen a los tortazos. ¡Quita, microbio! Puing, puing... Tarirorí, tarirorí...

TITA: Pero bueno... ¿Es que no vamos a poder estar tranquilos?

(Le empuja y cae al suelo.)

ACTION MAN: *(Tumbado; pero sin dejar de moverse.)* Con mis rayos os haré picadillo. Puing, puing... Tarirorí, tarirorí...

TITA: *(Desconectando al muñeco.)* ¡Pero qué tostón!

(Silencio. Todos respiran aliviados.)

STASY MALIBÚ: ¿Qué le habéis hecho? Lo habéis matado. ¡Asesinos! ¡Psicópatas!... ¡Socorro!

QUETA: ¡Cállate, repija!

CARIALEGRE: ¡Mira quién fue a hablar!

STASY MALIBÚ: *(A QUETA.)* Oye, guapa. Sin insultar, que yo no he insultado.

CARIALEGRE: ¿Ah, no? ¿Te parece poco eso de “psicópatas”?

LAGRIMONA: ¡Y de “asesinos”!

STASY MALIBÚ: ¡Porque lo sois! Me quejaré. Iré al libro de reclamaciones. Soy una muñeca del Corte Inglés que vale una pasta. Y vosotros sois un atajo de muertos de hambre. No servís para nada. Y además, no sabéis inglés.

(Se pone a cantar la canción anterior en inglés para darles en los mismísimos morros.)

TODOS: ¡Qué tostón!

(TITA la desconecta en el preciso momento en que se escuchan ruidos fuera. STASY MALIBÚ cae a tierra.)

TODOS: ¡El ama!

(Todos corren a sus posiciones iniciales, excepto los muñecos nuevos, que permanecen en el suelo. Una vez sentados, llega el sonido de una puerta al abrirse y sube la luz.)

VOZ DEL AMA: ¡Oh!... ¡Mis muñecos nuevos! ¡Mi Action Man! *(El muñeco vuelve a su sitio del comienzo, como llevado por ella.)* ¡Pobre Stasy! *(Igual.)* ¡Toma, por mala! *(TITA salta de su sitio, como impulsada por un resorte, y cae al suelo.)* ¡Y tú, también! *(Lo mismo ocurre con QUETA.)* ¡Y tú!... ¡Y tú! *(CARIALEGRE y LAGRIMONA reciben también sendos golpes y acaban en tierra.)* ¡Como volváis a hacerles algo a mis muñecos nuevos....!

(Se escucha cerrarse la puerta. Baja la luz. Silencio. Se van levantando del suelo lentamente.)

TITA: Ya no nos quiere.

LAGRIMONA: Pasó lo mismo cuando llegasteis vosotros.

CARIALEGRE: Y a ellos les pasará lo mismo cuando lleguen otros.

LAGRIMONA: Aunque ahora se crean los mejores y los más guapos.

(Silencio. QUETA gimotea.)

QUETA: ¡Qué dura es la vida!

CARIALEGRE: ¡Cuéntanoslo a nosotros!

LAGRIMONA: ¡Siempre solos! ¡Sin cariño!

TITA: ¡Me dan ganas de llorar! *(A QUETA.)* Oye, ¿cómo se llora?

CARIALEGRE: Si queréis, nosotros os podemos enseñar.

LAGRIMONA: ¡Hemos llorado tanto!

TITA: ¿Y eso duele?

LAGRIMONA: ¡No te lo puedes ni imaginar!

(LAGRIMONA y CARIALEGRE comienzan a llorar. TITA y QUETA gimotean primero; pero, enseguida, están hechas un mar de lágrimas. Se abrazan los cuatro.)

TITA: ¡Cómo duele!

(Suena la música alegre del principio, al tiempo que baja la luz hasta oscuro. Cuando vuelve a iluminarse la escena, la melodía se extingue. FRANC atiende, con los ojos muy abiertos, a su hermana.)

CARLA: ¿Qué te parece?

(FRANC no responde. Está como alelado.)

¿Eh? ¿Que qué te parece?

FRANC: ¡Es preciosa, Carla! ¡Guai! ¡Me encanta! ¡Pero guai, guai!... Perdona, Pinqui, por haber pensado que tú... ¿Ves, Carla? Es que tú sirves para esto. Tú tienes mucha imaginación. Yo, no. A mí me gusta actuar... *(Simula ser un espadachín persiguiendo a otro por el espacio.)* Hacer el payaso... *(Se pasea como una gallina cacareando. Se agacha.)* ¡Un huevo!... ¡Cuidado, que lo pisas!

(CARLA lo mira moviendo la cabeza indulgente.)

¿Lo ves? De esto, lo que quieras. Pero leer, imaginar historias, escribirlas... Eso es un rollo.

CARLA: ¿Un rollo?... Tú sí que eres un rollo. Pues no sabes lo que te pierdes. *(Volviendo a su trabajo.)* Pero escribirla te toca a ti. Yo tengo aún mucha faena.

FRANC: *(Intentando disuadirla.)* ¡Carla!...

(Se escucha un trueno más cercano.)

CARLA: Ah, no. La tormenta está cada vez más cerca. Solo falta que se lleven la luz... ¡A ver cómo acabo entonces de leerlo!

FRANC: ¡Pero Carla!...

CARLA: O te callas o... *(Señalando fuera.)* Ya sabes: tu habitación.

FRANC: Vale, vale...

(FRANC observa a la hermana, que se afana en concentrarse. Se arrodilla junto a la mochila y comienza a ordenar su material.)

La escribiré yo. *(Toma una libreta. Imaginando emocionado.)* Los muñecos estarán en la habitación de juegos de la niña. Sí. Una habitación azul, llena de estanterías con muchos adornos. Y cuadros superchulos. Y la lámpara será un avión. Y sillas de colores. Y una gran alfombra...

CARLA: ¡Eh!... No habrá nada de eso.

FRANC: ¿No? Mola más. Será muy chulo.

CARLA: Ni hablar. Todo eso no es necesario. Deja a la gente que lo imagine. Es teatro, no una película. Lo importante son los muñecos. Lo que les pasa. Lo que hacen. Lo que dicen. No necesitas nada más. No necesitas ni a la niña que es su ama: puede ser solo una voz.

(Silencio. FRANC se queda meditando, al tiempo que CARLA vuelve a la faena. Pensándolo bien, su hermana tiene razón.)

FRANC: Ahora el problema es qué te voy a comprar.

CARLA: No tienes por qué preocuparte. Te regalo la historia.

FRANC: No, no... Yo quiero regalarte algo. Me has ayudado. Me das buenos consejos. Te preocupas por mí. Yo, a veces, no me porto como debo. Pero tú siempre estás ahí. Siempre a mi lado. *(Tomando una decisión repentina.)* Me voy a ver la tele. Los anuncios me darán alguna idea.

CARLA: ¡Quieres hacer el favor de ponerte a trabajar y dejar la tele! ¡Siempre la tele!... ¿Es que no puedes pensar en otra cosa?

FRANC: *(Socarrón.)* Sí. En la Play. Pero como no me la compráis ni tía Raquel ni tú...

CARLA: *(Enfadada.)* ¡¿Tú estás bien de la chaveta?!

FRANC: Yo no sé para qué pierdo el tiempo contigo.

FRANC: Que es una broma, Carla. Ya sabes lo payaso que soy. Cómo te picas. Era broma. *(Pausa.)* Ya sé que no tenemos dinero.

(Silencio. CARLA se le acerca y le acaricia.)

CARLA: No se te ocurra comprarme nunca nada que salga en los anuncios. Terminantemente prohibido.

FRANC: ¿Por qué es más caro?

CARLA: No tiene nada que ver.

FRANC: ¿No? ¿Entonces, por qué?

CARLA: *(Voviendo a su sitio.)* Manías mías.

FRANC: Anda, “porfa”, dímelo.

CARLA: ¡Pero mira que eres pesado!... ¡Quieres dejarme en paz! Tengo que seguir leyendo.

FRANC: “Porfa”, “porfa”, “porfa”... *(Imitando a un perrito lastimero.)* ¡Auuu... ¡ ¡Auuuu! Carla, dímelo.

CARLA: ¡Pero pesado pesado!... Está bien. ¿Me prometes que después me dejarás trabajar?

FRANC: Prometido.

CARLA: Que te irás a tu cuarto y lo arreglarás.

FRANC: *(Cruzando los dedos sin que lo vea la hermana.)* Palabra de hermanito bueno.

(Silencio expectante.)

CARLA: Pues me parecen una tomadura de pelo, una exageración, un engaño.

FRANC: ¿Sí?... ¿Qué?

CARLA: ¡Los anuncios!.. ¡Que no te enteras! Te pintan todo muy bonito. La gente se cree que es así y luego se llevan cada decepción... Se ilusionan, pero luego casi todo es mentira.

FRANC: Lo que te dicen los anuncios es verdad. Si no, no podrían salir en la tele. (*Bromeando.*) ¡Que no te enteras! (*Ríe.*)

CARLA: ¿Ah, no? ¿Has visto a tía Raquel con ese trasto electrónico para quitar michelines y barriga?

FRANC: Sí. Cada día tiene más. (*Riendo.*) Parece una foca.

CARLA: Como te oiga... Está a punto de llegar, y tú sin recoger tu cuarto. Ya verás. (*Pausa. Riendo.*) ¿Y su crema antiarrugas?

FRANC: ¡Huele fatal! ¡Puaff!... ¿De qué estará hecha?

CARLA: Es Pons. También sale en la tele. Y ya ves: todas las arrugas siguen en su sitio. No hace nada. Absolutamente nada.

FRANC: Como Actimel. Pablito... Sabes quién, ¿no?

CARLA: ¿El de las muletas?

FRANC: Sí. Lleva toda la vida tomando Actimel para estar más fuerte y poder andar mejor.

CARLA: ¿Y...?

FRANC: Sigue igual de esmirriado.

CARLA: ¿Lo ves? Porque los anuncios son un montaje. Consiguen que estemos todo el tiempo pensando en comprar, que solo nos importe eso. Nos creemos todo lo que dicen, y es mentira. Lo único que hacen es crearnos falsas ilusiones. Y aligerarnos el bolsillo.

(*A FRANC se le han ido iluminando los ojos.*)

FRANC: ¿Sabes, Carla? Se me acaba de ocurrir que...

CARLA: Que no hace falta que me compres nada.

FRANC: No es eso. Es una historia. Se me está ocurriendo una historia.

CARLA: (*Sonriendo incrédula.*) ¡Tú...!

FRANC: (*Tras una pausa.*) Pero seguro que no vale nada.

(*CARLA mira su libro. Debería continuar trabajando...*)

CARLA: Va. Cuéntamela.

FRANC: (*Haciéndose el mártir.*) Si seguro que no vale. Para qué vas a perder el tiempo.

CARLA: ¡Franc!

FRANC: *(Emocionado.)* ¿Sí? ¿Quieres oírla?

CARLA: ¡Pues claro!

FRANC: *(Muy animado.)* Pues mira, resulta que es un niño... Como Pablo. Bueno, no. ¡Todavía más esmirriado el pobre! ¿Sabes? Se llamará Pablito también. Se pasa todo el día viendo la televisión. Su papá... Tiene papá.

CARLA: Y mamá.

FRANC: Pues claro... O igual no. Es que a lo mejor no hace falta.

CARLA: Bueno, al grano.

FRANC: Pues resulta que no puede salir a la calle porque...

(Se introduce la sintonía de un anuncio de televisión. FRANC sigue gesticulando entusiasmado mientras se oscurece la escena.)

VOZ EN OFF: *(En oscuro.)* “¡Futbolines Raúl! Si quieres ser como Raúl, entrénate en... ¡Futbolines Raúl! *(Suena una pegadiza sintonía.)* ¡Gol!... ¡Como Raúl! ¡Futbolines Raúl!

(Se ilumina el espacio. En él, un chico, sentado en una butaca, se entretiene haciendo zapping. Tiene cubiertas las piernas con una manta. Cambia de canal y, ante él, aparece un personaje de la televisión haciendo publicidad de su producto.)

PERSONAJE 1: Prueba el nuevo Actimel de Danone. Tu energía diaria...

(PABLITO cambia de canal con el mando. Al instante, desaparece el PERSONAJE 1 y aparecen cantando y bailando los PERSONAJES 3 y 4. Vuelve a cambiar de canal. Se retiran estos dos y surge otro montado en un patinete.)

PERSONAJE 2: ¡"Patinete"! Con él nunca llegarás tarde al colegio. Podrás hacer realidad tus sueños.

PADRE: *(Fuera.)* ¡Pablito...!

PERSONAJE 2: Podrás jugar y divertirte.

PADRE: *(Entrando.)* Pablito... ¡Siempre viendo la televisión!

PERSONAJE 2: Podrás correr... ¡Podrás volar!

PABLITO: ¿Qué dices?

PERSONAJE 2: Los hay de todos los colores y precios.

PADRE: *(Gritando.)* ¡Que no es bueno ver tanto la televisión!

PERSONAJE 2: ¡"Patinete"! Tu patín te espera.

PABLITO: ¿Qué?

PERSONAJE 2: Pero ha de ser...

(El PADRE toma el mando y baja el volumen. El PERSONAJE 2 habla y gesticula mostrando su producto, pero no se le oye.)

PADRE: Te pasas todo el día viendo la televisión y eso no es bueno. Podrías leer un poco... El Quijote, por ejemplo. Trata de un hombre que confunde la realidad con...

PABLITO: Ahora no. No tengo ganas.

PADRE: *(Asomándose.)* Mira qué buen día hace. ¿Quieres salir al balcón? ¿Y si bajamos al parque? Va, campeón. Vamos al parque.

PABLITO: No, papá. Prefiero seguir viendo la tele. Me apetece.

(El PADRE le entrega el mando. Observa con tristeza cómo sube el volumen. Da media vuelta y, apesadumbrado, se va.)

PERSONAJE 2: Ya lo sabes. "Patinete" es tu patín.

(Acaba y se va. Surge el PERSONAJE 1.)

PERSONAJE 1: Prueba el nuevo Actimel de Danone. Tu energía diaria. Correrás más rápido. Correrás como el viento.

PABLITO: *(Para él.)* ¡Si pudiera correr!

(Silencio. EL PERSONAJE 1 le observa muy atento.)

PERSONAJE 1: Sí que puedes.

(PABLITO se ha quedado de piedra. Pero no hay duda: el PERSONAJE 1 se dirige a él.)

PABLITO: ¿Qué...? ¿Qué dices?

PERSONAJE 1: He dicho que sí puedes.

PABLITO: *(Muy triste.)* No puedo. *(Retirando la manta.)* ¿No ves que no puedo andar?

PERSONAJE 1: *(Sonriendo tras una primera reacción de compasión.)* ¡Claro que puedes!

(Se acerca a PABLITO y le ofrece las manos. Éste, tras una leve indecisión, se las coge y, con su ayuda, consigue ponerse de pie. Observa radiante que es capaz de sostenerse. Da un paso. Otro. Otro...)

PABLITO: *(Desplazándose por el espacio.)* ¡Puedo! ¡Puedo andar!

PERSONAJE 1: ¡Y también puedes correr! ¿Y sabes por qué?

PABLITO: No.

PERSONAJE 1: ¿No? *(Ofreciéndole el envase.)* Toma. Bebe.

(PABLITO obedece.)

¿Qué? ¿Cómo está?

PABLITO: ¡Buenísimo!

PERSONAJE 1: ¡Efectivamente! ¡Porque es Actinel! ¡El nuevo Actinel de Danone! Tu energía diaria. Correrás más rápido. Correrás como el viento. ¡Venga! Vamos!

(Comienza a correr, seguido por PABLITO.)

(Cantando y mostrando el producto.) ¡Actimel! ¡Actimel! ¡Todo lo consigue Actimel!

(Finalmente, el PERSONAJE 1 desaparece y PABLITO se sienta cansado, pero la mar de dichoso. Acaba de entrar, montado en su patinete, el PERSONAJE 2.)

PERSONAJE 2: ¡"Patinete"! Con él nunca llegarás tarde al colegio. Podrás hacer realidad tus sueños. Podrás jugar y divertirte. Podrás correr... ¡Podrás volar!

PABLITO: ¿Me lo dejas?

(Silencio. El PERSONAJE 2 lo observa con recelo.)

PERSONAJE 2: Este no se vende.

PABLITO: Solo es una vuelta.

(El PERSONAJE 2 duda.)

Por favor. Si aprendo a utilizarlo, mi papá me comprará uno. Tengo papá, ¿sabes? Me compra lo que quiero. Me comprará "Patinete", como ese. Sí, como el tuyo.

(Se lo entrega por fin. PABLITO lo coge y, subido en él, corre por el espacio muy contento. El PERSONAJE 2, mientras señala al niño, vende su producto al público.)

PERSONAJE 2: Sí. ¡"Patinete"! Con él nunca llegarás tarde al colegio. Podrás hacer realidad tus sueños. Podrás jugar y divertirte. Podrás correr... ¡Podrás volar! ¡"Patinete"! Tu patín te está esperando. Pero ha de ser... ¡"Patinete"!

PABLITO: *(Devolviéndoselo agradecido.)* Gracias.

PERSONAJE 2: ¡No te olvides! Ha de ser...

LOS DOS: ¡Patinete!

(No ha desaparecido antes el PERSONAJE 2 cuando ya están en escena los PERSONAJES 3 y 4 cantando y bailando. Al acabar, hablan a PABLITO.)

PERSONAJE 3: *(Mostrando el móvil.)* Con él nunca volverás a estar solo.

PERSONAJE 4: ¡Nunca!

PABLITO: *(Feliz.)* ¿No?

PERSONAJES 3 y 4: ¡Claro que no!

(Cada uno muestra a la vez su móvil y, mientras realizan los saltos y contorsiones de su coreografía, venden su producto.)

¡Porque él siempre estará contigo!

PERSONAJE 3: Podrás jugar a tus juegos favoritos.

PERSONAJE 4: Recibir toda la información que quieras.

PERSONAJE 3: Llamar a tus amigos...

PERSONAJE 4: Dejarles mensajes.

PABLITO: *(Para él.)* ¡Si tuviera amigos!

(Silencio. Los dos PERSONAJES se miran extrañados. Observan la cara de tristeza del niño.)

PERSONAJE 4: Sí que tienes.

PERSONAJE 1: *(Entrando.)* Yo soy tu amigo.

PERSONAJE 2 : *(Apareciendo también.)* Y yo.

PERSONAJES 3 y 4: Y nosotros.

(PABLITO cree estar en las nubes de lo feliz que es. Les observa boquiabierto. Uno de sus nuevos amigos le ofrece la mano y, al momento, todos han formado un corro y se divierten girando, siguiendo el ritmo de una melodía animada. Después, se sueltan y bailan todos alborozados. Pasados unos instantes, PABLITO, cansado, pero exultante, se sienta, mientras sus amigos saltan y saltan.)

PADRE: *(En off.)* ¡Pablito...! ¡Pablito!

(Aparece el PADRE. PABLITO sigue complacido las evoluciones de sus nuevos amigos. El jaleo provocado por la música es ensordecedor.)

PABLITO: ¡Papá! ¡Papá! ¡Son todos mis amigos!

PADRE: ¿Qué?

PABLITO: ¡Mis amigos! ¡Mis amigos!

(El PADRE coge el mando y apaga la televisión. Los personajes desaparecen.)

(Intentando apoderarse del mando.) ¡No, papá! ¡Son mis amigos! ¡Son mis amigos!...

PADRE: *(Impidiéndoselo.)* Pero, hijo, no digas tonterías.

PABLITO: ¡Sí, papá! ¡Sí! ¡Mis amigos!... ¡Y, además, puedo andar!! ¡Mira!

PADRE: ¡No, hijo, que te vas a caer! ¡Cuidado!

(Intenta levantarse, pero cae al suelo. Su padre lo recoge enseguida muy enternecido y le ayuda a sentarse. PABLITO está tan confuso... Hace unos instantes corría como los demás niños. ¡Era tan feliz!... El PADRE observa a su hijo con una infinita tristeza. Lentamente se va haciendo el oscuro.)

FRANC: *(En off, mientras va bajando la luz.)* Y le acaricia la cabeza. Muy lentamente. El niño está muy triste... Muy triste.

(Silencio. Cuando vuelve la luz, FRANC tiene la mirada perdida. Está muy apenado.)

CARLA: Franc... Franc, ¿qué te pasa?

FRANC: Nada.

CARLA: ¿Por qué estás así?

FRANC: Pensaba en mi amigo. Pobre: toda la vida con muletas.

CARLA: Siempre ha sido así. Es de nacimiento, ¿no?

(Pausa.)

FRANC: Me dijo que fuese a preparar la historia con él... Pero me fui a casa de Alberto.

CARLA: ¿Está en clase de teatro?

FRANC: Sí, pero no puede hacer casi nada.

(Se le escapa una lágrima.)

CARLA: *(Abrazándolo.)* ¡Franc!... Venga, Franc... Tu historia es muy bonita, ¿sabes?

FRANC: ¿Sí?

CARLA: Es preciosa. ¡Una pasada!

FRANC: ¿Lo dices en serio?

CARLA: ¡Pues claro!

FRANC: ¿De verdad, de verdad? ¿Lo prometes?

(Su hermana mueve la cabeza afirmativamente, mientras él está muy atento a sus dedos. FRANC, entonces, sonrío.)

Yo seré él. Sí. Cuando la representemos en el Instituto, yo haré de Pablito. Bueno, no. Si él quiere...

CARLA: Si lo haces bien, harás llorar al público. Te lo aseguro.

FRANC: ¡Como mola, tú! ¡Hacer llorar!

CARLA: Y hacer reír. Y hacer pensar. Me gusta tu historia porque tiene todo eso. *(Silencio.)* ¡Ya decía yo que me recordaba algo! ¡A Don Quijote!

FRANC: *(Pletórico.)* ¿A Don Quijote?

CARLA: ¡Sí! Pablito, como Don Quijote, cree que es real lo que solo está en su imaginación. Don Quijote pierde el sentido de la realidad leyendo libros de caballerías y Pablito viendo anuncios de televisión.

FRANC: ¡Cómo mola, ¿no?! ¡Como Don Quijote!

CARLA: ¿Ves? Tu historia me da la razón: nos enseña dónde podemos llegar si nos pasamos el día frente al televisor. ¿Entiendes ahora por qué te decía lo de los anuncios? Pueden hacernos mucho daño.

(CARLA se encamina a coger su libro y seguir leyendo.)

FRANC: Pero también te pueden ayudar, ¿no? Al pobre Pablito le hacen compañía. Le distraen. Su sueño de andar se hace realidad gracias a ellos. Él es feliz con los personajes de los anuncios.

(CARLA está asombrada con su hermano. Con lo trasto que es....)

A mí me pasa igual cuando estoy mal y veo una “peli”. Me creo que soy el protagonista y que gano siempre. Tengo todo lo que quiero, me llevo a la chica, estoy superbien... En las de ciencia ficción, si quiero, yo soy el conductor de la nave espacial. *(Representado lo que cuenta.)* Me hincho a disparar y a destruir naves enemigas. Chuik, chuik... ¡Tarirorí, tarirorí...!

(Silencio.)

CARLA: ¿Sabes, Franc, que tu historia es estupenda? Hace pensar, y eso es lo bueno. La televisión te puede perjudicar. Pero también te puede ayudar. Eso es lo maravilloso de las

buenas historias: te hacen ver que las cosas no son tan sencillas como parecen a primera vista.

(Se lanza de nuevo a abrazar al hermano, ahora muy contenta.)

¡Franc, eres un encanto de hermano! Un poco pelma... ¡Pero un encanto!

(En ese momento, se escucha un trueno ensordecedor. Se apagan las luces. La escena queda en penumbra.)

CARLA: ¡Vaya! Lo que faltaba. A ver cómo termino de leer lo que me queda.

(Silencio.)

¿Franc?

(FRANC no responde.)

¡Franc!...

FRANC: Uhhh... Soy un fantasma.

CARLA: ¡Quieres callarte! Sabes que me da miedo.

FRANC: *(Fingiéndose.)* No tienes por qué asustarte. Soy un fantasma bueno. Vengo a decirte que...

CARLA: ¡Te quieres callar, idiota!

FRANC: *(Sigue interpretando.)* Soy un fantasma y sé lo que va a pasar. ¡Pronto volverá la luz!

(En ese preciso momento se ilumina la escena. FRANC se queda boquiabierto.)

¿Lo ves? Tengo superpoderes. *(Silencio.)* Oye. Podíamos inventarnos una historia de miedo.

CARLA: Ni hablar. Me voy a poner a leer ahora mismo. Quiero sacar buena nota en el examen de mañana. *(Ya con su libro, mira al hermano con ojos brillantes.)* ¿Con fantasmas y todo eso?

FRANC: Claro. ¿Pero no dices que te dan miedo?

CARLA: Sí... Pero no importa. Son solo historias. Me encantan los relatos de terror, las “pelis” de miedo... Lo paso fatal. Pero eso es lo bueno.

FRANC: *(Fingiéndose.)* No sé... Está a punto de llegar tía Raquel y...

CARLA: ¡Quieres hacer el favor de no ser aguafiestas!

(Pausa. FRANC sonríe feliz.)

FRANC: (*Pensando.*) Nuestro protagonista... Nuestro protagonista podría ser.. Podría ser de una chica. Un fantasma.

CARLA: Sí. Un fantasma bueno. Ya estoy harta de fantasmas malos. En todas las obras que he leído últimamente solo aparecen espíritus malignos. En *Los ojos verdes*, de Bécquer, por ejemplo... ¿Sabes quién es Bécquer?... Qué vas a saber tú. Pues en esa historia, un espíritu del lago con forma de mujer y ojos verdes se aparece al protagonista para atraerlo al lago.

FRANC: ¿Y qué ocurre?

CARLA: Cuando están en el lago, él -que es guapísimo- la sigue enamorado queriéndola abrazar. Ella, que es un fantasma malvado, huye hacia el fondo y entonces, al querer seguirla, las aguas se cierran sobre su cuerpo y lo ahogan.

FRANC: ¡Ostras, tú! Qué chulo, ¿no?

CARLA: Sí. Hay muchas historias estupendas de aparecidos.

FRANC: ¿De qué?

CARLA: De muertos que se aparecen a los vivos.

FRANC: Y eso... ¿Eso ocurre de verdad?

CARLA: Son solo historias. Los muertos... Los muertos está muertos. Para siempre.

FRANC: Qué triste, ¿no?

CARLA: Es la vida.

(*Silencio.*)

Venga, no nos pongamos melancólicos otra vez. ¿Has oído hablar de Don Juan?

FRANC: ¿Don Juan Tenorio?

CARLA: Sí. Al final de la obra se le aparecen los muertos en el cementerio.

FRANC: ¿Sí? ¿Y qué hacen?

CARLA: El padre de doña Inés quiere llevarse a Don Juan a los infiernos. La verdad es que se lo merece: Don Juan es un canalla.

FRANC: ¿Y se lo lleva?

CARLA: No, porque doña Inés, que es su amada y también está muerta, logra salvarlo.

FRANC: ¿Y por qué lo salva, si es tan malo?

CARLA: Porque Don Juan se arrepiente de toda su maldad. Cuando todos los muertos van a lanzarse sobre él, aparece doña Inés. Me encanta: ¡al final, triunfa el amor sobre la muerte!

FRANC: ¡Como *Gosth!* ¿Te acuerdas? La vimos en la tele.

CARLA: (*Con sarcasmo.*) No te gustó. Dijiste que era una tontería.

FRANC: Por haceros rabiar a ti y a tía Raquel. Por no dejarme ver la peli de acción.

CARLA: Hay tantas historias interesantes que ver y leer. ¡Y que inventar!... La última que me he leído es también de terror. Es estupenda. Un criado y la institutriz de unos niños...

FRANC: Institu... ¿qué?

CARLA: Ins-ti-tu-triz. (*Pausa. No sabe cómo explicárselo.*) Como tía Raquel con nosotros, pero sin ser familia.

FRANC: Ah...

CARLA: Los dos han muerto.

FRANC: ¿Los niños?

CARLA: No. El criado y la institutriz. Cuando vivían, eran muy malos... ¿Me sigues?

FRANC: Tía Raquel no es mala, ¿verdad?

CARLA. ¡Claro que no! Tiene su genio, como todos.

FRANC: Se pasa el día gritando.

CARLA: Tiene muchos problemas. El trabajo, la casa, nosotros...

FRANC: Nosotros somos un problema para ella, ¿verdad?

CARLA: No... Sí. Quizás. (*Pausa.*) Oye, ¿te interesa o no te interesa lo que te estaba contando?

FRANC: Pues claro. Sigue, sigue...

CARLA: El criado y la institutriz han muerto. ¿De acuerdo? Y, ahora, se les aparecen como fantasmas para conseguir que sean malos. La nueva institutriz...

FRANC: ¿Hay otra?

CARLA: ¡Sí!... Ésta les quiere muchísimo... (*Silencio.*) Tía Raquel también nos quiere, ¿sabes? A su manera. Pero nos quiere. A veces, nosotros tampoco ponemos todo de nuestra parte... Tú, por ejemplo, hoy...

FRANC: ¿Estamos hablando de tía Raquel o de la nueva institutriz?

FRANC: Qué morro tienes... Pero después...

LOS DOS: ¡Te irás a arreglar tu habitación!

(FRANC hace cosquillas a su hermana, que corre gritando y riéndose.)

CARLA: (Deteniéndose de pronto.) ¡Que no te lo cuento!

FRANC: Vale, vale...

CARLA: Bueno, pues ella intenta salvar a los dos hermanos, que parecen estar cada vez más atraídos por los fantasmas. Y, entonces...

(CARLA interrumpe el relato.)

FRANC: ¿Por qué te paras? ¡Sigue!

CARLA: ¿Quieres saber el final?

FRANC: ¡Pues claro!

CARLA: (Fingiéndose.) Se me ha olvidado.

FRANC: ¡Carla!

CARLA: Tendrás que leerlo tú. Y lo siento: como no te gusta leer...

FRANC: Venga, Carla. No seas así. ¡Por favor, por favor...!

CARLA: (Mientras busca el libro.) Para que veas que no soy mala... Lo leeremos juntos. (Mostrándose.) **La vuelta de tuerca**, de Henry James.

FRANC: ¡Estupendo! ¡Este fin de semana!

(Pausa. CARLA sonrío contenta al ver la actitud del hermano.)

CARLA: En las películas y en los libros hay demasiados fantasmas malos...

FRANC: ¡Los nuestros serán buenos! Como el de Gosth. Y como doña Inés.

CARLA: Sí. Estoy harta de tanto espíritu del mal. La chica de nuestra historia no será un espíritu malvado. (Pausa.) ¡Nuestra chica viene a advertir a alguien de un desastre!

FRANC: ¡Sí! Pero no la creen.

CARLA: Claro. Nadie cree en fantasmas.

FRANC: Porque no existen. ¿Verdad, Carla?

CARLA: Pues claro que no.

FRANC: ¡Murió en un accidente!

(Pausa.)

CARLA: Vale. Pero de tren. No quiero que nos pongamos tristes. (*Embelesándose.*) Y además, es más romántico.

FRANC: Va, va, a lo que vamos. Cruzaba un paso a nivel y, entonces....

CARLA: Paseaba en bicicleta... Y el tren iba a toda velocidad.

FRANC: ¡Sí! ¡A toda velocidad!

(Se escucha el ruido creciente de un tren en marcha. Los dos hermanos se miran entusiasmados. Oscuro. Cuando vuelve la luz, la escena está vacía. Entonces, entran corriendo CLARA y SUSANA. Llevan mochilas y bolsas.)

CLARA: Vaya. No está.

SUSANA: Es una tardona. Teníamos que haberle dicho media hora antes.

CLARA: Rápido. El móvil.

SUSANA: Llama tú. A mí casi no me quedan datos...

CLARA: Lo echamos a suertes. ¿Cara o cruz?

SUSANA: ... ¡Cara!

(Tira la moneda, la recoge, se la enseña sin darle tiempo a comprobarlo.)

CLARA: Cruz. Llama con el tuyo.

SUSANA: ¡No la he visto!

CLARA: (*Gritando*) ¿Quieres que perdamos el tren?

(Llama a regañadientes.)

SUSANA: ¿África?... Hija, te estamos esperando.

ÁFRICA. (*Apareciendo tras ellas, sin ser vista por SUSANA. Hablando por el móvil.*) No me digas.

SUSANA: Pues claro. Date prisa o perderemos el tren. ¿Dónde estás?

ÁFRICA: Más cerca de lo que te imaginas. Vas horrible con esos pantalones. Te quedan fatal.

SUSANA: Qué graciosa. No sabes qué pantalones llevo.

ÁFRICA: Son cortos. Color canela. Llevas, además, un suéter azul y calcetines blancos. Ah, y las mochilas... Una es verde y la otra roja.

SUSANA: (*Pasmada, a CLARA, que no puede aguantar la risa.*) ¡Es adivina!

CLARA: ¡Y tú, una simple!

(Explota a reír. Llega junto a ellas ÁFRICA riendo también. SUSANA se siente estúpida. ÁFRICA va cargada de bultos.)

¿Te cambias de casa o qué? ¡Sólo son tres días!

ÁFRICA: Y sus correspondientes noches. Mañana, tarde y noche. Tres equipos de ropa diferente. Tres por tres, nueve. Pero como estamos en primavera, puede hacer frío o calor. Dos equipos diferentes. Nueve por dos, dieciocho.

SUSANA: ¿Llevas dieciocho cambios?

ÁFRICA: Y otros tantos zapatos. Más secador, maquillaje, depiladora...

CLARA: Vale. Corta el rollo. Y aligera, guapa. Repasemos lo imprescindible. *(Revisan sus bolsos y sacan los objetos conforme los nombran.)* Carnets. Dinero. Tabaco.

SUSANA: ¡¿Tabaco?!

CLARA: ¿No has traído tabaco?

SUSANA: Si no fumamos...

CLARA: ¡Es para aparentar! ¡Tonta! ¡Que no te enteras! Sigamos. Móviles. Pastillas para la regla...

SUSANA: De eso, sí.

CLARA: Vale, ya está.

ÁFRICA: ¡Y por si acaso...! *(Muestra un preservativo. Las dos amigas la miran perplejas.)*

LAS DOS: ¡¡Un condón!!

ÁFRICA: Hijas, qué ordinarias. Se dice profiláctico. Y no es uno. Son tres. Uno para cada una.

(Se los reparte. SUSANA lo recoge con asco y prevención.)

Hay que estar preparadas para todo.

CLARA: Pero mira que eres obsesa. Hala, vámonos. *(Marchando. A SUSANA.)* Desde luego, hija, nos vas a dar un viaje...

SUSANA: ¡Pero si yo no he hecho nada!

ÁFRICA: ¡Queréis hacer el favor de no ser tan crías!

(Cambio de luces. Se quedan congeladas.)

FRANC: *(Apareciendo por un lateral.)* ¡Venga ya! ¿Qué quieres? ¿Qué se cachondee de mí toda la "peña"? ¡"Condón"!...

CARLA: *(Apareciendo por el otro.)* Es verdad. Eres un inmaduro. Como todos tus amigos. Y os lo tomáis todo a guasa. Luego pasa lo que pasa. Esto es una cosa muy seria.

FRANC: ¿Entonces?

CARLA: Lo quitamos.

(La luz cambia lentamente, mientras las tres chicas se mueven hacia atrás como autómatas y ocupan un espacio anterior.)

CLARA: *(A ÁFRICA.)* ¿Te cambias de casa o qué? ¡Solo son tres días!

ÁFRICA: Y sus correspondientes noches. Mañana, tarde y noche. Tres equipos de ropa diferente. Tres por tres, nueve. Pero como estamos en primavera, puede hacer frío o calor. Dos equipos diferentes. Nueve por dos, dieciocho.

SUSANA: ¿Llevas dieciocho cambios?

ÁFRICA: Y otros tantos zapatos. Más secador, maquillaje, depiladora...

CLARA: Vale. Corta el rollo. Y aligera, guapa. Repasemos lo imprescindible. *(Revisan sus bolsos y sacan los objetos conforme los nombran.)* Carnets. Dinero. Tabaco.

SUSANA: ¡¿Tabaco?!

CLARA: ¿No has traído tabaco?

SUSANA: Si no fumamos...

CLARA: ¡Es para aparentar! ¡Tonta! ¡Que no te enteras! Sigamos. Móviles. Pastillas para la regla...

SUSANA: De eso, sí.

CLARA: Vale, ya está. Hala, vámonos. *(Marchando. A SUSANA.)* Desde luego, hija, nos vas a dar un viaje...

SUSANA: ¡Pero si yo no he hecho nada!

ÁFRICA: ¡Queréis hacer el favor de dejar de comportaros cómo crías! ¡Qué dúo! ¡Siempre están igual!

(Se van, pero antes de salir quedan congeladas. CARLA y FRANC intercambian un gesto de asentimiento y desaparecen, justo en el momento en que entra una JOVEN con una bicicleta entre las manos.)

JOVEN: ¿Dónde vais?

ÁFRICA: ¿Es a nosotras?

JOVEN: *(Señalando el equipaje de SUSANA.)* Yo tenía una mochila como esa. Me la regaló mi mamá por mi cumpleaños.

CLARA: Y a nosotras qué nos importa. Vámonos.

JOVEN: No deberíais coger ese tren.

(Se quedan paralizadas.)

SUSANA: *(A ellas.)* ¿Cómo lo sabe?

CLARA: *(Burlándose.)* Es adivina. ¡Y yo qué sé! La estación está aquí al lado. Las mochilas... *(A la JOVEN.)* Oye, tú. ¿Por qué dices eso?

JOVEN: ¿Os gusta mi bicicleta? Es... Es muy bonita, ¿verdad?

ÁFRICA: Está pirada. Vámonos.

JOVEN: *(A SUSANA.)* Regálame tu mochila, por favor.

ÁFRICA: Sí, guapa. ¿Y qué más?

CLARA: Venga, vámonos.

SUSANA: *(Atemorizada. Sintiendo algo extraño.)* Esperad.

CLARA: ¡Susana!... *(Por la JOVEN.)* ¡Está sonada!

ÁFRICA: O nos vamos o despedíos del viaje.

CLARA: *(Empujando a SUSANA.)* Venga, vamos.

SUSANA: Espera un momento... *(A la JOVEN.)* ¿Por qué no quieres que cojamos el tren?

CLARA: ¡Lo que nos faltaba! ¡Una loca razonando con otra loca!

ÁFRICA: *(Enfadada.)* Susana, hija, ¡por tu culpa perderemos el tren!

JOVEN: Ese tren no va a ninguna parte.

SUSANA: ¿Qué quieres decir?

JOVEN: No hay estaciones para ese tren.

CLARA: ¿Lo ves? ¡Está majara!

ÁFRICA: ¿Te convences de una vez?

(Llega lejano el pitido del tren. Cunde el nerviosismo.)

CLARA: Está a punto de llegar. No lo pillaremos.

ÁFRICA: Sí, si corremos. Venga, a la carrera.

SUSANA: *(Asustada.)* ¡Yo no voy!

ÁFRICA: ¡Oh, no!

CLARA: *(Enfurecida.)* Ya está bien, Susana. Llevamos toda la semana preparándolo. Nuestro primer viaje en tren. ¡Y solas! Por tu culpa lo vamos a fastidiar. ¡¿Te vienes o no?!

(SUSANA duda. Las otras dos amigas se miran y toman una decisión.)

Tú te lo pierdes. Nos vamos.

(Se van. SUSANA se queda atemorizada e indecisa. Mira a la JOVEN, quien le sonrío amable.)

SUSANA: *(Tomando una decisión repentina.)* ¡Esperad! ¡Voy con vosotras!

(Sale corriendo. Llega el sonido del tren al llegar a la estación. Varios pitidos anuncian la marcha del convoy. El sonido del tren se funde con el ruido desolador del viento. Cambia la luz. La escena se ha vuelto extraña, irreal. La JOVEN mira, apesadumbrada y triste, al lugar por donde desaparecieron las tres chicas. Entonces, lenta, muy lentamente, se va por el lateral opuesto con la mirada perdida. Se escuchan, sobre el sonido del viento, las voces en off de CLARA y ÁFRICA llamando a la amiga. Sus ecos se multiplican. Aparece SUSANA sin su equipaje, confusa, intentando encontrar el origen de las voces. Inútil. Llegan desde todos los sitios.)

SUSANA: África... Clara... ¿Dónde estáis?

(Las voces siguen sonando..)

¿Queréis dejar de jugar?... Me estáis asustando. ¡Clara! ¡África!... ¡Por favor!

(Desaparece buscándolas. Cesan las voces. Mientras cambian lentamente las luces, el rugido del viento se hace insoportable. De repente, silencio. Entra corriendo ÁFRICA y se deja caer abatida en el suelo. Lloro sin consuelo. Aparece CLARA tras ella, con la cara desencajada, sin dejar de observar el espacio de donde vienen. Se miran y se abrazan las dos envueltas en lágrimas.)

ÁFRICA: ¡Susana! ¡Susana!...

CLARA: No debimos tomar el tren. La chica tenía razón.

ÁFRICA: ¡Susana! ¡Oh, Susana!

SUSANA: *(Apareciendo.)* Por fin. Lo que me ha costado encontraros. No os veía. Os oía, pero no os veía. ¿Por qué os habéis ido? Cuando he vuelto de la cafetería ya no estabais.

ÁFRICA: ¿Por qué a ella? ¿Por qué? ¡Le obligamos a ir!

CLARA: Nosotras no tenemos la culpa.

SUSANA: ¿Pero qué os pasa?

CLARA: Oh, Susana...

SUSANA: Estoy aquí. Venga, no bromeéis.

ÁFRICA: ¡No debimos coger el tren!

(Entra la JOVEN. CLARA y ÁFRICA no pueden verla. Cruzan junto a ella abrazadas y se van llorando. SUSANA va tras ellas gritando.)

SUSANA: ¡África! ¡Clara!... *(Se detiene antes de salir. Está desconcertada. A la JOVEN, que se encuentra sin la bicicleta.)* ¿Qué les pasa?... ¿Y tu bicicleta?

JOVEN: *(Muy triste.)* La perdí. Se la llevó un tren.

SUSANA: Pero si hace poco la tenías.

JOVEN: *(Confusa.)* ¿Sí?

SUSANA: *(A un lateral, a sus amigas.)* ¿Verdad que sí? ¡África...! ¡Clara!

(Solo le responde el viento. SUSANA siente un escalofrío extraño.)

JOVEN: Es la suerte.

SUSANA: ¿La suerte?

JOVEN: Os había tocado el vagón de cola.

(Crece el ulular del viento. A SUSANA le cuesta mucho recordar.)

SUSANA: Tenía sed.

JOVEN: Yo nunca había pasado por allí. Y precisamente un día...

SUSANA: *(Recordando a duras penas.)* Fui a la cafetería. Ellas se quedaron esperándome.

JOVEN: Era la primera vez que pasaba por aquel paso a nivel... ¡La primera vez!

SUSANA: ¡Mi primer viaje en tren sola!

JOVEN: Es la suerte.

SUSANA: ¡Estaba en la cafetería, en el primer vagón!...

JOVEN: ¡La mala suerte!

(El ruido del viento se vuelve ensordecedor. De repente, cesa. Silencio. Un silencio inquietante, estremecedor. SUSANA observa a la JOVEN sin dar crédito a lo que está ocurriendo.)

SUSANA: ¡No puede ser! ¡Es una pesadilla!

JOVEN: Eso pensé yo al principio. Pero se acostumbra una pronto. No es tan malo... Me gustaría tener mi bicicleta. ¡Me gustaba tanto montar en ella!

(Coloca las manos como si sostuvieran el manillar de la bicicleta y, muy triste, se va por un lateral.)

SUSANA: ¿Por qué te vas? ¡No me dejes sola!... ¿Dónde estás? ¡¿Eh?!...

(Le contesta, lejano, el pitido de un tren. La JOVEN se ha evaporado. Por el otro lateral entran dos chicas corriendo.)

CHICA 1: Vaya, no está.

CHICA 2: Siempre nos hace lo mismo.

CHICA 1: Pues es casi la hora.

CHICA 2: ¡Nuestro primer viaje en tren!... Por su culpa lo vamos a perder.

CHICA 1: ¿Y qué hacemos?

CHICA 2: ¡El móvil! Vamos a llamarla.

(Al momento están las dos llamando por su móvil.)

CHICA 3: (Entrando y cruzando junto a ellas.) Está a punto de salir el tren y vosotras perdiendo el tiempo con el móvil.

(Las dos amigas se miran indignadas.)

¿Qué queréis, que venga el tren a por vosotras?

SUSANA: Dónde vais.

CHICA 1: ¿Es a nosotras?

SUSANA: Yo tenía un móvil como ése.

CHICA 2: Bueno, ¿y qué?

SUSANA: Me lo regaló mi mamá en mi cumpleaños.

CHICA 1: Pues enhorabuena. *(A ellas.)* Está colgada. Vámonos.

(Van a salir.)

SUSANA: No deberíais coger ese tren.

(Se detienen y la observan extrañadas.)

No tiene estaciones.

(Quedan congeladas. De repente, baja la luz. Sólo se ilumina el primer término. Aparecen allí los dos hermanos.)

FRANC: ¿Tú crees que si los papás no hubieran viajado de noche...?

CARLA: Es igual, Franc. Fue mala suerte. Como a Susana. Como a tu amigo Pablo. La vida es así... Nunca se sabe... Mírame a mí. Quién me iba a decir hoy que terminaría escribiendo historias contigo. Podía haber leído el libro y aspirar a una buena nota; y mira lo que estoy haciendo: perder el tiempo contigo. La vida es un pozo de sorpresas. Todo puede ocurrir. *(Pausa.)* ¿Qué pasará mañana en el examen?

FRANC: Un sobresaliente.

CARLA: ¡Ya!

FRANC: Soy adivino. ¿No lo has visto antes?

CARLA: Y payaso.

FRANC: Sí. También. ¡Y escritor!

(Luz general. Las chicas permanecen allí estáticas.)

CARLA: ¡Ya sé el título!

FRANC: ¿Sí? ¿Cuál?

CARLA: “Un tren sin estaciones”.

FRANC: ¡Mola...! ¡”Un tren sin estaciones”! Sí, sí... *(De repente, preocupado.)* Vaya. ¿Y ahora qué historia elijo?

CARLA: Las tres. Escríbelas... Las escribiremos ahora mismo los dos, total ya...

FRANC: *(Mirando hacia ese sitio.)* ¿Y la habitación?

(Silencio.)

CARLA: Tía Raquel se va a poner a gritar de todas formas cuando llegue.

(Toma asiento en el suelo y recoge libreta y bolígrafo.)

Se lo pondremos difícil a tu profesora. No sabrá cuál de las tres historias elegir.

FRANC: ¡Sí! *(Muy satisfecho.)* Oye, sabes que mola un montón esto de crear historias. *(Moviéndose entre las formas estáticas de las tres chicas.)* Imaginar personajes a los que les pasan cosas. Cómo serán. Qué ropas llevarán... Sentir que son tuyos y... *(Produce un chasquido con los dedos y, al momento, desaparecen las chicas de la historia.)* ¡Cómo mola!

(CARLA sonrío al hermano.)

CARLA: ¿No decías que era un rollo?

FRANC: ¡Claro que es un rollo! (*Sentándose junto a ella.*) Pero un rollo “guay”. ¡Un rollo que te enrolla! Vamos a escribir las tres historias ahora mismo. Si le gusta a la profesora, igual las representamos las tres. ¡Qué emocionante! ¡Y qué nervios! (*Recuerda emocionado a los personajes.*) Action Man...

ACTION MAN: ¡Action Man al ataque! (*Apareciendo sorprendentemente tras ellos.*) Tarirorí, tarirorí...

(*CARLA Y FRANC se miran entusiasmados.*)

FRANC: Stasy Malibú...

(*Surge por un lateral cantando su ridícula canción en inglés.*)

CARLA: Carialegre...

CARIALEGRE: (*Apareciendo.*) La Muñeca Alegre.

LAGRIMONA: (*Lo mismo.*) Y Lagrimona, La Muñeca llorona.

QUETA: Y Queta...

CARLA: La Muñeca Coqueta. Y Tita...

TITA: La Muñeca Altita.

(*Los ojos de CARLA y FRANC brillan alborozados. Conforme nombran al resto de personajes, van apareciendo.*)

FRANC: ¡Y Pablito! Su padre. Los personajes de la tele.

CARLA: ¡Y Susana! ¡Y África! ¡Y Clara! ¡Y la chica de la bicicleta...!

FRANC: ¡Y las otras tres chicas! ¡Todos! ¡Todos!... Aparecerán todos al final. (*A CARLA.*) Habrá música en cada una de las historias. Como en el cine. Y al final de todas...

CARLA: Una música muy animada... Como de circo.

(*Comienza a escucharse una melodía de final circense. Al principio, de fondo; pero irá adquiriendo progresivamente gran protagonismo.*)

FRANC: ¡Y habrá luces de colores!

(*Se va llenando el espacio de lucecitas de colores ante el asombro de todos.*)

CARLA: Y todos formarán un círculo para saludar a la gente.

FRANC: ¡Sí! ¡Sí!... Un círculo. ¡Cómo mola! ¡Un círculo!

(Todos los personajes van formando un gran círculo. Giran alrededor de FRANC y de CARLA saludándoles muy contentos, mientras los dos hermanos saltan y bailan dichosos al ritmo de la música. Por fin, ellos también se integran en el círculo. A continuación, encabezan hileras de alegría y colorido. Se entrecruzan, dibujan diagonales, crean círculos concéntricos... Poco a poco, la melodía se torna melancólica. Los personajes vuelven a su posición inicial. Saludan a FRANC y CLARA y van desapareciendo. Los rostros de los chicos resplandecen de felicidad, mientras la música vuelve a sus compases más alegres. Entonces, cogen sus folios y libretas y las lanzan al aire entusiasmados.)

LOS DOS: *(Gritando.)* ¡Cómo mola!

(Sobre una lluvia de hojas, un sin fin de hojas en blanco que caen sobre los hermanos, abrazados y felices, va haciéndose el oscuro. Lentamente. La melodía atruena el espacio y continúa animando los corazones.)